

**LA VISIÓN HUMORÍSTICA DEL CUENTO CLÁSICO DE
CENICIENTA EN LA SOCIEDAD POSTMODERNA. LA
EVOLUCIÓN DESDE CHARLES PERRAULT A ROALD DAHL**

Eduardo ENCABO FERNÁNDEZ
Isabel JEREZ MARTÍNEZ
Universidad de Murcia

Juan José VARELA TEMBRA
Universidad Pontificia de Salamanca

RESUMEN

El propósito de esta aportación se centra en la comparación entre versiones de una misma historia con el objetivo de comprobar la evolución de la tradición oral. El cuento elegido, La Cenicienta, es un clásico en el que queremos mostrar el cómo se relata el mismo en la época de Charles Perrault así como en nuestra sociedad contemporánea. Se describen en el cuerpo del artículo las características del contexto actual en el cual se leen y cuentan historias, apuntando la postmodernidad añadida al neoliberalismo como señas de identidad de los tiempos actuales.

Uno de los elementos por el que más interés mostramos es el de la Literatura Infantil y en los contenidos que se incluyen en la misma hemos optado por describir la doble vertiente de los cuentos clásicos, es decir, la alusión a lo lúdico y a lo didáctico. Una vez que se conforma el marco teórico que ampara nuestra propuesta, procedemos a la comparación entre las versiones, destacando aquellos aspectos que se mantienen y sobre todo los que han sido modificados.

Queremos poner de manifiesto que la motivación lectora hacia esta historia transita por el uso del humor y por la transformación de ciertos aspectos clásicos que tal vez no poseen vigencia en nuestra sociedad

contemporánea. El objetivo final de la propuesta es promover la lectura y tratar de mantener vivo el espíritu de la tradición literaria.

Palabras clave: Literatura Infantil, Cuentos Clásicos, Charles Perrault, Roald Dahl.

ARTÍCULO

1. INTRODUCCIÓN

El motivo principal de esta aportación es establecer una comparación entre las versiones tradicionales que conocemos del cuento clásico Cenicienta y una versión contemporánea como es la que nos ofreció el autor galés Roald Dahl. Para ello, encuadraremos dicha comparativa en el contexto postmoderno que nos trasciende, haciendo constar de igual modo la importancia de la Literatura Infantil y Juvenil, además de la buena aportación que dentro de este género suponen los cuentos clásicos.

Consideramos que esta idea es fundamental si queremos mantener viva la tradición referida a los cuentos clásicos porque, aunque vayan modificando su forma, se convierten en una de las maneras de legitimar el necesario humanismo, el cual precisa de ser avivado ante la constante evolución y hegemonía de tecnópolis. Y es que la tradición es necesaria en nuestra sociedad con motivo de contraponerse al progreso y dar sentido al mismo.

Procurando abogar por la motivación en la personas por este tipo de literatura, creemos que el aspecto humorístico va a conseguir que se pueda acceder a la historia clásica de un modo más sencillo y motivador que pueda oponerse a los medios de comunicación de masas o a las Tecnologías de la Información y de la Comunicación. A lo largo del texto tendremos la oportunidad de comprobar la importancia de la Literatura Infantil y Juvenil en la sociedad y, a la vez, de deleitarnos con la lectura de ciertos fragmentos extraídos de los cuentos clásicos de autores como Charles Perrault o los hermanos Grimm y, por supuesto, con pasajes desternillantes de la escritura del magnífico escritor galés Roald Dahl. Es de esperar que este texto

consiga motivar a los lectores del mismo a aproximarse a diferentes versiones de cualquier historia, la cual, sea la que sea, tuvo sus orígenes en el mito, y éste fue transmitido mediante la tradición oral y, finalmente, la evolución generó la llegada del cuento al seno de la sociedad.

2. LA SOCIEDAD POSTMODERNA RECEPTORA DE LA TRADICIÓN

La sociedad moderna de la cual somos miembros mantiene una estructura de corte capitalista. No tenemos por qué ocultarlo. Es un hecho, el hacinar más y el convertirse en propietarias de cosas materiales es la finalidad de la mayoría de las personas que habitan la tierra. Este sistema, de evidente corte pecuniario motiva la escisión de la sociedad en distintos mundos, provocando con ello que las diferencias entre ellos se acrecienten y que conforme al nivel de jerarquía establecido, la subyugación sea la característica principal de las relaciones que se establecen entre los citados mundos.

Como punto de partida para la explicación de este apartado, tomaremos la aportación de Giddens (1993). Este autor nos indica cuatro ejes funcionales de la dinámica establecida en lo que se ha dado en llamar modernidad (época del siglo XVII hasta nuestros días). El primero de ellos, adquiriría la denominación de *vigilancia* y estaría referido al control de la información y la supervisión social. Esto significa que bajo la aparente libertad de expresión que poseemos las personas, se oculta una represión que bajo mecanismos filtradores revela la información que más conviene a determinados fines. En este aspecto también se halla imbricada la homogeneización de la sociedad, ya que la información pública se encuentra en manos de empresas únicas que tienden a la fagocitación del resto, motivando con ello que la fuente de información cada vez sea más unidireccional, pudiendo la verdad ser ocultada con una mayor facilidad. El segundo de los elementos que hallamos estaría referido al denominado *poder militar*, es decir el control de los medios de violencia en el contexto de la industrialización de la guerra. Con esto lo que se quiere indicar es una realidad muy cercana a nosotros en el tiempo, ¿cómo son resueltas las diferencias de tipo político? De forma bélica, no es raro encontrar

la alusión a lo beligerante como medida de presión para conseguir los fines que son pretendidos. Hasta tal punto llega la situación que las guerras son un motivo de industria, con la consiguiente compra-venta de armas y demás elementos implicados en tal empresa. De igual modo, encontramos un tercer eje que está centrado en *el industrialismo*, es decir, la transformación de la naturaleza, y el desarrollo de un entorno que se crea de una manera artificial. Como posteriormente veremos, esto está estrechamente relacionado con la idea de desarrollo sostenible, pero por ahora apuntaremos la destrucción humana de lo dado (lo natural) para propiciar entornos que en realidad son ilusionarios, ya que se hallan sobre una base *fangosa* que en poco tiempo puede conducir al caos. Por último, topamos con el cuarto de los ejes, el ya aludido capitalismo o lo que es lo mismo *la acumulación de capital* en el contexto de mercados competitivos de trabajo y productos. Como veremos más adelante una corriente económica que se halla respaldada por este eje es la del neoliberalismo, que tiene su basamento fundamental en el mercado y, sobre todo, en la producción de dinero.

Pongamos atención en las notas que caracterizan a la sociedad del Siglo XXI en la cual habitamos. Teniendo en cuenta la aportación de Ferrer (1998), diremos que es una sociedad donde hay que resaltar la ingente *multiculturalidad* que se da en la misma. Consecuencia de la profunda reestructuración político-económica de los países conformantes de la denominada *aldea global*, la inestabilidad en los puestos de trabajo es una nota predominante que fuerza a las personas a tener que buscar nuevas perspectivas laborales. Esto motiva que tengan que lanzarse a la aventura y procurar hallar en otros países el puesto de trabajo que en el suyo se les deniega. Al ser algo con carácter novedoso, las anquilosadas estructuras sociales basadas en los nacionalismos (referidos en este caso a los países) originan situaciones de evidente rechazo o también denominado racismo. El hecho es que nuestro mundo es cada vez más diverso y tenemos que aprender a vivir con la diferencia, esa diversidad la cual contemplamos no puede en ningún caso esgrimirse como argumento para legitimar una *desigualdad*, ya sea de oportunidades sociales o laborales, o una *diferencia* de derechos cívicos (Carbonell, 1995). Hay que ser conscientes de que nos hallamos solamente en el comienzo del fenómeno *migratorio* y de que en unos años la situación se habrá

extendido. Por ello, se debe procurar la atención a este acontecimiento de índole social, para evitar situaciones de conflicto que a partir de él puedan surgir. El segundo de los elementos característicos de la sociedad que nos alberga es que estamos insertos en la llamada *sociedad de la información*. La proliferación de los medios de comunicación y el avance del conocimiento son las dos principales causas de que, en el mundo actual, haya una cantidad de información realmente desbordante e inalcanzable para ningún ser humano. Es una realidad, el flujo informativo es desmesurado y, por lo que parece, incontrolable. Ahora bien, cabría plantear si esa información se halla constreñida, atada al paso por la reprobación o no lo está.

En la actualidad, una corriente ideológico-económica asola el funcionamiento de nuestra sociedad, nos referimos al *neoliberalismo*. Este movimiento que viene aconteciendo desde los años setenta hasta nuestros días actúa al amparo de tres principios fundamentales. El primero de ellos basado en el rechazo de la creencia en una evolución fatal hacia el colectivismo, la idea de un trabajo conjunto en pos de finalidades colectivas es rechazada desde la óptica neoliberal; el segundo de ellos confiere prioridad a la búsqueda del interés personal dentro de un marco legal determinado, bajo la responsabilidad del riesgo asumido por la persona que produce y la que consume, es decir, la primacía de lo individual es la referencia que hay que tomar cuando tratamos esta corriente ideológica; por último, y como tercer principio, hallamos la creencia de que las desigualdades humanas no son perniciosas, sino que desarrollan la iniciativa, el gusto del riesgo, el dinamismo productivo... Se impone pues, el avance y la producción al bienestar de las personas. Si nos detenemos a reflexionar en los factores que se convierten en señas de identidad del continuo proceso homogeneizador al cual nos vemos sometidos, encontraremos que, el individualismo, la competitividad, la privatización, la debilidad del Estado, la reducción del gasto público, la mundialización productiva y económica, y por encima de todo, el otorgar un lugar preponderante a lo económico se erigen en las señas de identidad de esta ideología (Navarro, 1997). Hacer referencia al neoliberalismo supone hacerlo de la globalización que nos es contemporánea. Ello trae unas importantes consecuencias traducidas en la imposición de un modelo social y político desde el cual se cuestiona todo aquello que no tenga valor para el mercado. Ante ello hay que plantearse que puede que la

globalización afecte a todo el planeta, pero no todo el planeta está incluido en el sistema global, con lo cual se genera una deficiencia en el ideal entramado pecuniario que da soporte a este movimiento. Además, con la globalización se produce una *caída de fronteras* en tanto que los intercambios financieros se producen a nivel internacional y escapan a todo control y regulación política. Por otra parte, se están poniendo en tela de juicio las democracias de los países donde la globalización está actuando mostrando las mismas una debilidad preocupante. Y, de igual modo, esto genera unas mutaciones tecnológicas de increíble alcance y desórdenes económicos de diversa índole, que los gobiernos son incapaces de controlar y que, en un futuro, desembocarán en catástrofes ecológicas. Así, comprobamos que este esbozo descriptivo del neoliberalismo coincide con lo que se había apuntado con anterioridad y nos lleva a concebir una vida -la humana- basada en sistemas, en funcionamientos mecanicistas, y en la producción controlada y prescrita pero, realmente, ¿todo ello tiene algún sentido? Pensamos que no. El carácter social -conferido por la cultura- del ser humano, implica procesos de comunicación y establecimiento de procedimientos intersubjetivos e interculturales para lograr el pleno desarrollo de la vida humana (Pérez, 1998).

Nos parece oportuno y pertinente el adentrarnos en cómo repercute todo este espectro social que hasta ahora hemos mostrado en lo que supone la tradición literaria y más concretamente en cómo afecta al cuento clásico, ejemplificado en esta aportación en Cenicienta. La gran consecuencia del contexto referido es el deterioro absoluto del conocimiento cultural que se transmite de generación en generación. Esto es una realidad, las personas olvidan de una manera frecuente cuáles son sus referentes literarios aunque estos sean los más básicos, los que corresponden a la infancia, ¿por qué? Las razones son variopintas, pero principalmente encontramos que las exigencias sociales, invitan a no emplear el tiempo en la lectura o escucha de dichas historias ya que no es tan cómodo como recurrir a las Tecnologías de la Comunicación y de la Información o la televisión, y tampoco es rentable. Todo ello motiva que la tradición literaria se resienta, llegando las nuevas generaciones a no conocer a personajes infantiles que, a través de sus actuaciones axiológicas y de sus enseñanzas, han forjado el entramado social evolucionado que conocemos. Pero no se debe caer en el desánimo, existen foros,

publicaciones, cursos, etc., en los cuales se sigue aludiendo a estas historias clásicas y con ello se mantiene su conocimiento y se sigue procurando que éste siga siendo transmitido.

3. LA LITERATURA INFANTIL Y JUVENIL

Hablar de este tipo de Literatura supone considerar en gran medida su juventud. Realmente, la proliferación acerca de su consideración y estudio se remonta a poco más de dos siglos por lo que el problema historiográfico se convierte en un obstáculo a la hora de reivindicar su importancia dentro de los entramados educativo y social, pese a que existen aportaciones que tratan de reflexionar sobre el estado de la cuestión (Cerrillo y García Padrino, 2000) sigue siendo complicado contemplar una historia sólida de esta modalidad literaria. Lo cierto es que esta situación no debe ensombrecer su importancia ya que tradición oral siempre ha habido y aunque no hubiese un tratamiento específico hacia los/as niños/as, sí se ha reflejado un cierto interés por la consideración de lo infantil. En realidad solamente son doscientos años de estudio, es decir, de estudio que pueda ser reflejado con una serie de publicaciones para el público infantil. Esto supone cierta rémora a la hora de buscar el lugar de la Literatura Infantil y Juvenil en los contextos sociales.

Otra cuestión importante que no podemos olvidar es el debate clásico acerca de la Literatura Infantil como un arte o como un medio, es decir, optar por la perspectiva estética o por la funcional. Apostar por la primera opción supone alejarse del uso de esta Literatura con fines didácticos, únicamente tratando de deleitar al lector con el contenido de las lecturas pero sin ir más allá de las mismas. Mendoza (2005) nos revela su impresión relativa a que la Literatura Infantil no debe ser enseñada sino disfrutada, alejándose en gran medida de la utilización de este tipo de Literatura dentro de las aulas. Por el contrario en alguna de nuestras publicaciones hemos defendido la importancia de la Literatura Infantil, su carácter transversal y por ende su inclusión como recurso fundamental en los diseños educativos (López Valero y Encabo, 2000). De todos modos, el debate es arduo ya que ambas posturas se mantienen bien justificadas y es lógico pensar en el punto medio como solución al mismo. Por supuesto que

en ningún momento se puede olvidar el carácter estético de esta Literatura y el deleite que produce en el lector, pero a la vez no podemos desdeñar las numerosas posibilidades que otorga a los educadores que pueden proporcionar un acceso a conocimiento y a valores que pueden ser beneficiosos para las personas en formación.

Las recopilaciones que se han realizado en España sobre este tipo de Literatura son numerosas. Así, como ejemplos podemos hallar los trabajos de Amalia Bermejo (1993 y 1999), los de Carmen Bravo-Villasante (1970 y 1985), volúmenes de Luis Daniel González (1997), la *Historia portátil de la literatura infantil* de Ana Garralón (2001) o las claves proporcionadas por Teresa Colomer (2002). Sin embargo, los autores y estudiosos no terminan de ponerse de acuerdo en lo que respecta a la existencia de un determinado canon que se pueda tomar como referente a la hora de plantear la Literatura Infantil como objeto de estudio (García Padrino, 2005). Y es que, este aspecto se constituye en otra de las importantes trabas para que la consideración social sea mayor. Paradójicamente, autores como Cervera (1991), García Rivera (1995) o Colomer (1999) han teorizado con gran acierto acerca de las funciones de este tipo de Literatura y todos coinciden en el hecho referido a que los niños y las niñas consiguen una más óptima socialización a través del uso de estos textos, ya reciban los mismos de manera oral o escrita.

Contamos pues con puntos importantes a tener en cuenta en nuestra valoración sobre esta literatura, a saber: problema historiográfico, debate sobre arte o medio, ausencia de consenso con respecto a la existencia de un canon, y desconexión entre el mercantilismo social y su función socializadora. Estos son sólo algunos de los aspectos que deseamos apuntar como estado de la cuestión de la Literatura Infantil. Más allá de estas cuestiones parece claro que la ficción se convierte en un elemento fundamental que seduce al lector infantil a la hora de recibir las historias que se le proporcionan (Sánchez Corral, 1995). Apoyándonos en dicha dimensión pensamos que es un elemento idóneo para combinar dicha ficción con la enseñanza implícita de comportamientos que queremos introducir en la formación de las personas. Iniciar a las más jóvenes generaciones en comportamientos cívicos e interpersonales mediante la muestra de las acciones de sus héroes o heroínas infantiles es un

hecho sencillo a la vez que efectivo. Éste es un hecho ideal pero en ocasiones tendremos que introducir a personajes que no son tan conocidos para estos niños y niñas, aunque no por ello dejarán de tener un gran valor, en ese caso tendremos que conseguir que los niños hagan de estos nuevos libros y personajes algo trascendente en Literatura Infantil y Juvenil. Recordemos que en muchas ocasiones, el que hace que una historia se enmarque en la Literatura Infantil es el propio público infantil.

4. LOS CUENTOS CLÁSICOS: *ARS LUDENDI ET ARS DOCENDI*¹

En los tiempos en los cuales vivimos se nos presenta una curiosa paradoja: sin duda nadie ha carecido de la presencia de los cuentos clásicos en sus vidas pero, ¿realmente sirve para algo el cuento en *tecnópolis*? En el intento de hacer cohabitar ambas cláusulas debe insertarse el *leit motiv* de este texto. Cuando aludimos al cuento no sólo pensamos en algo lúdico sino que debemos tratar de imaginar el valor educativo del mismo y la importancia que cobra su lectura y posterior reflexión. Divertir y educar son las dos premisas desde las cuales debemos abordar el acercamiento a cualquiera de los cuentos clásicos. Cada uno de estos textos ya casi intemporales encierran un pequeño tesoro literario y vital, ese carácter ubérrimo supone que nos hallemos ante un medio poderoso de formación de personas.

Los cuentos clásicos atribuyen su adjetivo a la tradición que se ha forjado en torno a los mismos, y sobre todo a cómo se han transmitido de generación en generación. La evolución del tiempo ha supuesto que las historias de carácter mítico pasasen a convertirse en leyenda, y finalmente en cuento. No es de extrañar pues, que ya en el renacimiento podamos hallar textos como los de *Giambattista Basile*, el cual en su *Pentamerone* ya alude a clásicos como *la Cenicienta*, a la cual denominaba *La Gata Cenicienta*, y es que *Cendrillon*, *Cinderella* o simplemente *Cenicienta* representa un determinado valor que se

¹ Apartado confeccionado con el contenido del artículo del mismo nombre publicado en la revista *campus digital* de la Universidad de Murcia:
<http://www.um.es/campusdigital/Cultural/cuentos%20clasicos.htm>

mantiene constante pese al paso del tiempo y la evolución de las sociedades: *más puede la hermosura que billetes y escrituras*.

Con posterioridad, en el siglo XVII, *Charles Perrault* nos obsequiaba con una serie de cuentos que bebían directamente de fuentes primitivas. Así, no podemos olvidar la famosa *Le Petit Chaperon Rouge*, en la cual la hermosa niña desatiende los consejos sociales y acaba engullida por el lobo, en clara alusión a la advertencia para niños de no hacer caso a los desconocidos. Con posterioridad, en el Siglo XIX, los folkloristas *Jacob y Wilhem Grimm* recopilaban cuentos y nos proporcionaban nuevas versiones de la ya mencionada *Caperucita Roja*, de *Blancanieves* o de *Pulgarcito*. Es muy interesante saber apreciar las diferencias que se establecen entre distintas versiones de un mismo relato ya que nos proporcionan visiones diferentes de la realidad y, que sin duda alguna, nos enriquecen en nuestro constante crecimiento como personas.

En este breve recorrido histórico que incluye a algunos cuentistas de los que se han elaborado versiones para niños –ya que desde un enfoque más amplio habría que incluir otros clásicos como por ejemplo *El Conde Lucanor*- no podemos olvidar a *Hans Christian Andersen*. La aportación del autor danés al mundo de los cuentos que luego se han transpuesto al mundo infantil es notable y decisiva. Si no, remitámonos a las pruebas: *El patito feo*, *El soldadito de plomo*, *El traje nuevo del emperador*, *la niña de los fósforos*, *La Sirenita*, etc. Todos estos títulos unidos a los anteriores vienen a conformar un potente corpus de clásicos que en este caso se han orientado hacia el público infantil, y en los cuales podemos encontrar diversos valores relacionados con la diversidad, con la humildad, con la bondad, con la astucia, etc. Y de igual manera, hallamos valores menos positivos como son la envidia, el egocentrismo, el abandono familiar, etc.

El ensalzamiento de estos cuentos clásicos en una sociedad con las características actuales no es una tarea sencilla, ya que el libro impreso colisiona con la era digital. Es difícil animar a leer y sobre todo, encontrar horas para el cuento. Los cuentacuentos se han convertido en actividades de tipo puntual y programado, pero a mi juicio deberían ser más espontáneas, restando carga artificial y proporcionando más improvisación y emotividad. Pero es complicado

cuando los contenidos ofrecidos a través de la pantalla televisiva ejercen su influencia negativa sobre el ser humano o cuando las veinte actividades extraescolares dejan exhausto al niño o a la niña.

De todas maneras siempre podemos recurrir al ámbito escolar. Y es que en la etapa Infantil y en Primaria este tipo de cuentos clásicos se convierten en un recurso didáctico de gran utilidad para el profesorado, ya que en él encuentran reflejados buena parte de los contenidos curriculares que deben desarrollar a lo largo de los distintos ciclos. Los cuentos son sinónimos de labor lingüística y literaria –la dimensión educativa que se reseñaba al principio de este texto- y en la misma se trabaja vocabulario, estructuras gramaticales, aspectos no verbales... Por otra parte, no se destierra la cara lúdica de la utilización de los cuentos ya que la atención que generan, la emoción y el ritmo vivo y ágil, motivan que el entretenimiento sea una realidad con su uso. Evidentemente los cuentos clásicos no son la panacea de la enseñanza, ni tampoco abarcan todos los contenidos, pero sí pueden ayudar a reinventar un poco la dinámica de las aulas. Nos consta que gran cantidad de docentes trabajan con los clásicos y forman de una excelente manera a su alumnado, por ello nuestra pretensión es mayor y propugnamos que el profesorado en formación pueda acceder a las posibilidades que este tipo de textos les ofrecen.

Las posibilidades didácticas del cuento no sólo transitan por el trabajo lingüístico y literario, desarrollando habilidades lingüísticas o realizando lectura comprensiva y expresiva sino que hay una serie de disciplinas artísticas que también redundan en la formación de la persona y que permiten la labor didáctica con estos clásicos. Así, el cine, la pintura, la dramatización, la música, la danza, por ejemplo son vías de realización en las cuales los cuentos clásicos pueden encontrar nuevas versiones y, sobre todo, nuevas posibilidades.

5. EL CASO DE CENICIENTA: DE CHARLES PERRAULT A ROALD DAHL

Puede que Cenicienta viva feliz por siempre después de leer cada versión de la historia pero sus hermanastras raramente lo hacen.

No podemos olvidar el final que aportan los hermanos Grimm que describe qué sucedió con ellas:

(...) entonces las palomas de sendos picotazos, les sacaron un ojo a cada una. Después cuando salieron, la mayor iba a la izquierda y la menor a la derecha: entonces las palomas, de sendos picotazos, les sacaron un ojo a cada una. Y de este modo, como castigo por su maldad y falsedad, quedaron ciegas para el resto de sus vidas. (Hermanos Grimm, 2000:200).

Por el contrario Charles Perrault nos muestra la más completa confección de la reconciliación entre Cenicienta y sus hermanastras. Ellas se lanzan a los pies de la protagonista y le solicitan su perdón. Ella se lo concede y además les proporciona un marido de la alta sociedad para cada una:

(...) se arrojaron a sus pies para pedirle perdón por todos los malos tratos que le habían hecho sufrir.

Cenicienta las levantó y, abrazándolas, les dijo que las perdonaba de todo corazón, y que les rogaba que la quisieran siempre. La llevaron al Príncipe, ataviada como estaba: la encontró más hermosa que nunca, y unos días después de casó con ella.

Cenicienta, que era tan buena como hermosa, hizo alojar a sus hermanas en el palacio, y el mismo día las casó con dos grandes señores de la corte (Perrault, 2001: 153).

Charles Perrault también nos aparta la versión denominada “Piel de Asno” en la cual distintos aspectos son alterados –por ejemplo, en lugar de un zapato es un anillo-. Es curiosa la enseñanza que el autor recoge en su relato:

La madrina llegó en ese momento
contó toda la historia
y acabó con su cuento
de colmar a Piel de Asno más de gloria.
No resulta difícil comprender
Que el objetivo del presente cuento
Es que los niños lleguen a aprender
Que exponerse al más rudo sufrimiento
Es mejor que faltar a su deber;

Que puede la virtud ser desgraciada,
Pero al final es siempre coronada
(Perrault, 2001: 92)

Existen más de trescientas cincuenta variantes de Cenicienta, en las mismas se refleja la persecución de la niña por parte de la madrastra, así se describe la mala situación familiar provocada por las segundas nupcias del padre o bien el deseo erótico del padre hacia la hija, alterando la relación filio-paternal. Obviamente nuestra tradición cultural ha ocultado esta segunda opción, haciendo mayor hincapié la tiranía de la madrastra (Tatar, 1999).

La versión contemporánea humorística que nos aporta Roald Dahl mantiene el tono ácido que el autor imprime a todos sus textos:

Y dicho y hecho, al punto Cenicienta,
en menos tiempo del que aquí se cuenta,
se personó en Palacio, en plena disco,
dejando a sus rivales hechas cisco
(Dahl, 2001: 1)

Una alteración que realiza el autor galés tiene que ver con el cambio de curso de la historia en un punto clave:

Después, como era un poco despistado,
dejó en una bandeja el chanclo amado.
Una hermanastra dijo: “¡Ésta es la mía!”
Y, en vista de que nadie la veía,
Pescó el zapato, lo tiró al retrete
Y lo escamoteó en un periquete.
En su lugar, disimuladamente,
Dejó su zapatilla maloliente
(Dahl, 2001: 3)

Por ello, el príncipe se verá obligado a casarse con la propietaria del zapato ya que es algo que había prometido. Éste, se niega en rotundo a efectuar dicha acción y procede a descocerotar a las hermanastras, hasta tal punto llega el descontrol de su alteza que amenaza con degollar a Cenicienta, pero ésta no es sacrificada ya que solicita a su hada madrina lo siguiente:

¡Hada madrina –suplicó la ahijada-,
no quiero ya ni príncipes ni nada
que pueda parecerseles! Ya he sido
princesa por un día. Ahora te pido
quizá algo más difícil e infrecuente:
un compañero honrado y buena gente
(Dahl, 2001: 4)

El cuento concluye con una Cenicienta feliz casada con un señor que hacía mermelada, desmitificando de ese modo el entramado social correspondiente a la alta sociedad que tradicionalmente se ha transmitido a través de los tiempos. Como podemos observar la versión del autor galés es muy motivadora para el lector ya que pese al tono humorístico que mantiene, sí permite al lector plantearse cuáles serán las versiones precedentes y acceder a las mismas con el fin de realizar una comparación. Obviamente el optar por una cuestión relacionada con hacer reír al lector hace que las enseñanzas explícitas e implícitas que hallamos en la tradición clásica queden ocultas, ya que Roald Dahl opta por eliminar ciertos aspectos y provoca que el desarrollo y el final sean diferentes. También existe una enseñanza en la versión del autor galés ya que nos muestra cómo se puede ser feliz mediante el matrimonio con alguien que no pertenezca a la realeza o a los altos estamentos sociales. Ambos tipos de versiones que hemos mostrado son un buen ejemplo de la pervivencia de las historias clásicas a través del tiempo y de igual modo, nos hacen ver la riqueza de la Literatura, por esa razón esta última alcanza el calificativo de arte.

6. CONCLUSIONES

Para recapitular esta aportación consideramos relevante mostrar cuáles han sido las ideas fundamentales que han guiado la misma. Así, se plantea un contexto postmoderno marcado por una corriente político-económica que es el neoliberalismo, el cual ha generado un interés por la producción y el consumo. Estos elementos van en detrimento del mantenimiento de la tradición y del interés y gusto por lo cultural. Se opta por la comodidad frente al esfuerzo que supone

leer o escuchar. Sin embargo, la Literatura Infantil y Juvenil es un aspecto que no puede ser obviado en la formación de las personas y por ello se refleja en este texto su importancia, centrándonos más específicamente en los cuentos clásicos, historias que pese a mutar su forma en ciertos momentos, han pervivido en el tiempo forjando y transmitiendo los valores de distintas sociedades. La comparación aquí realizada de versiones tradicionales y una contemporánea del cuento de Cenicienta pone de manifiesto la necesidad de abrir las puertas de la fantasía tanto en la Literatura Infantil como en la vida cotidiana (Encabo, 2006). A través de la misma, hemos comprobado lo atractivo del contenido y cómo en ocasiones la forma también puede motivar al tratamiento de estas historias que se transmiten desde tiempos a veces no conocidos.

La idea aquí apuntada es susceptible de ser ampliada hacia muchos y distintos frentes. Así, no hemos reseñado en profundidad aspectos referidos a la Multiculturalidad y Educación Intercultural, desarrollado en otras aportaciones (Encabo y Varela, 2006), pero nuestro deseo es centrarnos en la reflexión concerniente a la importancia de hacer que los textos clásicos, de transmisión bien escrita u oral, lleguen a las nuevas generaciones y sean comprendidos por las mismas, con la esperanza de que los mecanismos axiológicos que subyacen a la sociedad no se vean alterados por un sistema basado en la producción, el consumo y la comodidad.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BERMEJO, A. (1993). *Para saber más de literatura infantil y juvenil: una bibliografía*. Madrid: Asociación Española de Amigos del Libro Infantil-Juvenil.
- BERMEJO, A. (1999). *La Literatura Infantil en España*. Madrid: Asociación Española del Libro Infantil y Juvenil.
- BRAVO -VILLASANTE, C. (1970). *Historia de la Literatura Infantil Española*. Madrid: Doncel, 2 vols.
- (1985). *Diccionario de autores de la literatura infantil mundial*. Madrid: Escuela Española.

- CARBONELL, F. (1995). *Inmigración: diversidad cultural, desigualdad social y educación*. Madrid: M.E.C.
- CERRILLO, P. y GARCÍA PADRINO, J. (2000) (Coords.). *Presente y futuro de la Literatura infantil*. Cuenca: Universidad de Castilla-La Mancha.
- CERVERA, J. (1991). *Teoría de la literatura infantil*. Deusto: Mensajero.
- COLOMER, T. (1999). *Introducción a la literatura infantil y juvenil*. Madrid: Síntesis.
- (2002). *Siete llaves para valorar las historias infantiles*. Madrid: F.G.S.R.
- DAHL, R. (2001). *Cuentos en verso para niños perversos*. Madrid: Alfaguara.
- ENCABO, E. (2006). "From Oz to Narnia: opening the doors of Fantasy in teaching Children's Literature". En *Child Imaginary and Literary text. Centre and margins in Children's Literature*, F. Azevedo (Coord). Braga (Portugal): Universidade do Minho (CD-Rom).
- ENCABO, E. y VARELA, J. (2006). "From multiculturalism to Intercultural Education: the case of the picture book Paula en Nueva York, *Revista Anuario de Investigación en Literatura Infantil y Juvenil*, 4, 21-31.
- FERRER, F. (1998). "Educación y sociedad: una nueva visión para el siglo XXI". *Revista Española de Educación Comparada*, 4, 11-35.
- GARCÍA PADRINO, J. (2005). "El canon en la Literatura Infantil o el debate interminable". En *Literatura Infantil y educación literaria*, M. C. Utanda, P. Cerrillo y J. García Padrino (Coords.), 63-83, Cuenca: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Castilla-La Mancha.
- GARCÍA RIVERA, G. (1995). *Didáctica de la Literatura para la enseñanza primaria y secundaria*. Madrid: Akal.
- GARRALÓN, A. (2001). *Historia portátil de la literatura infantil*. Madrid: Anaya.
- GIDDENS, A. (1993). *Consecuencias de la modernidad*. Madrid: Alianza.
- GONZÁLEZ, L.D. (1997). *Guía de clásicos de la literatura infantil y juvenil*. Madrid: Ediciones Palabra.
- GRIMM, W. y GRIMM, J. (2000). *Cuentos*. Madrid: Alianza.

- LÓPEZ VALERO, A. y ENCABO, E. (2000): “La Literatura Infantil como material transversal”, *CLIJ (Cuadernos de Literatura Infantil y Juvenil)*, 125, 18-25.
- MENDOZA, A. (2005). “La Educación Literaria desde la Literatura Infantil y Juvenil”. En *Literatura Infantil y educación literaria*, M. C. Utanda, P. Cerrillo y J. García Padrino (Coords.), 33-61. Cuenca: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Castilla-La Mancha.
- NAVARRO, V. (1997). *Neoliberalismo y estado del bienestar*. Barcelona: Ariel.
- PÉREZ, A. I. (1998). *La cultura escolar en la sociedad neoliberal*. Madrid: Morata.
- PERRAULT, C. (2001). *Cuentos completos*. Madrid: Alianza.
- SÁNCHEZ CORRAL, L. (1995). *Literatura Infantil y lenguaje literario*. Barcelona: Paidós.
- TATAR, M. (1999) (Ed.). *The Classic Fairy Tales*. New York: Norton and Company.